

## Celso Rodríguez (1929-1999)

El 28 de octubre de 2001 se cumplió el segundo aniversario del fallecimiento del historiador argentino-norteamericano Celso Rodríguez. Debido a su participación en el Comité Asesor Internacional de esta revista, es apropiado recordar su perfil humano y académico. Celso nació en Buenos Aires el 16 de marzo de 1929, y en su juventud fue atraído por la Unión Cívica Radical. Si bien nunca fue un activista, sus simpatías por el partido fueron puestas en sus intereses de investigación. Desde joven desarrolló una fuerte ética de trabajo que mantuvo a lo largo de su vida, y nunca pudo entender a quienes aceptaban cargos públicos para luego dedicar sus energías al simple ejercicio del poder. Esta ética de trabajo le permitió obtener un empleo en una compañía británica al mismo tiempo que estudiaba en la Facultad de Ciencias Económicas. En 1959, su empleador quiso enviarlo al extranjero para que recibiera una mayor capacitación. Teniendo la posibilidad de unirse a la oficina central en Gran Bretaña o trabajar en una sucursal en Estados Unidos, Celso se decidió por esta última opción y, junto a su esposa Nelly, se radicó en Buffalo. Allí entró en la Universidad local con la intención de completar sus estudios de grado en contabilidad, que había comenzado en la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, luego de realizar algunos cursos de historia abandonó esa idea y decidió convertirse en historiador.

Mientras continuaba con su trabajo de tiempo completo, Celso completó los requisitos para obtener su título universitario en 1967 y siguió hasta obtener un master en Buffalo dos años después. En las sesiones de la American Historical Association de 1967, en Toronto, conoció al autor de esta nota, evento que además le dio la oportunidad de postularse en 1969 para el doctorado en la Universidad de Massachusetts. Si bien para esa época era un ciudadano estadounidense, flui-

do en el manejo del inglés y preparado, gracias a su carrera universitaria, para enseñar historia norteamericana, sus primeros intereses de investigación fueron sobre la historia argentina y, en especial, sobre el período de Yrigoyen. Su tesis doctoral, que lo llevó a Mendoza y San Juan, devino en un estudio del regionalismo, populismo y federalismo del período 1916–1930. Este estudio, finalizado en 1964, dio origen al libro *Lencinas y Cantón. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*, publicado por la Editorial de Belgrano en 1979. Ya como estudiante de grado, Celso mostraba cualidades que lo acompañarían a lo largo de su carrera: dedicación total a las tareas que tenía a su alcance, meticulosidad para la investigación y amabilidad en el trato con los demás.

Estas cualidades fueron, sin dudas, las que atraieron la atención del profesor Lewis Hanke, decano de estudios latinoamericanos en Estados Unidos y más tarde presidente de la American Historical Association, quien se había sumado al Departamento de Historia de la Universidad de Massachussets el año que Celso llegó. El Profesor Hanke lo invitó, para completar su doctorado, a ser su colaborador en un vasto programa que involucraba la preparación de guías para documentos virreinales en proceso de ser microfilmados en el Archivo General de las Indias. Durante los dos años siguientes trabajó en este proyecto, lo cual fue reconocido en la portada de cada uno de los títulos que resultaron de dicho proyecto: *El Visitador Lic. Alonso Fernández de Bonilla y el Virrey del Perú, el Conde del Villar (1950–1593)*, Caracas, 1975; *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: Perú*, Madrid, Atlas, 1978–1980; y la *Guía de las fuentes en Hispanoamérica para el estudio de la administración virreinal española en México y en el Perú, 1533–1700*, Secretaría General, OEA, Washington, 1980.

En 1977, Celso firmó un contrato por dos años con la OEA para localizar y compilar documentos relevantes para el estudio de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos en los U.S. National Archives. Una vez finalizado este trabajo y luego de una beca Fulbright para enseñar en la Escuela de Archivistas en Córdoba, Celso entró al Departamento de Asuntos Culturales de la OEA. Allí trabajó como asesor de los países miembros en problemas de archivos y tuvo un papel decisivo en la creación de dos escuelas para archivistas latinoamericanos: una en San José, Costa Rica, la otra en Perú. En la escuela peruana, un aula recibió su nombre. Su labor en la OEA incluyó trabajos temporarios como observador en las elecciones de Nicaragua, aunque su principal inquietud fue su trabajo en el Departamento de Asuntos Culturales, donde colaboró con la realización de la publicación trimestral *Revista Interamericana de Bibliografía*. En ella, Celso comenzó bajo la dirección de otro historiador argentino, Roberto Etchepareborda, hasta reemplazarlo en la dirección luego de su muerte, en 1986, y continuar en dicho puesto hasta retirarse de la OEA en 1994.

Al jubilarse, Celso tuvo la oportunidad de emprender el proyecto de investigación en el cual había estado interesado por tanto tiempo, un estudio de la presidencia de Arturo Illia y de su imagen. Con su esposa Nelly como colaboradora, Celso realizó visitas a cada una de las veinticuatro provincias argentinas recopi-

lando información, examinando periódicos locales, buscando archivos y entrevistando a personalidades políticas. Todo esto dio origen a una inmensa masa de material, a la cual Celso estaba en proceso de ordenar y organizar, para luego dedicarse a escribir.

Aún comprometido con este proyecto, aceptó una invitación de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la República Argentina (CEANA), para participar en dos de sus investigaciones. En la primera, un esfuerzo conjunto con el autor de esta nota, Celso realizó gran parte de la investigación básica en el Archivo General del Ejército y en los documentos de la Dirección General de Fabricaciones Militares, que nos permitió realizar el trabajo titulado "El empleo en el ejército argentino de nazis y otros científicos y técnicos extranjeros, 1943-1945." Este trabajo fue incluido en el informe final de la CEANA y fue finalmente publicado en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, n° 43, 1999, pp. 261-275.

Celso todavía tenía que comenzar el segundo proyecto de la CEANA cuando fue aquejado por una enfermedad terminal. Operado de un tumor cerebral el 1 de julio de 1998, de repente, este fuerte y estudioso trabajador se transformó en un inválido semi-inmóvil. Durante casi un año, luchó contra los persistentes efectos de la enfermedad volviendo en mayo de 1999 a los Estados Unidos para consultar a otros médicos. Murió en Williamsville, New York, el 28 de octubre de 1999.

Lógicamente, Celso no pudo terminar su preciado proyecto sobre Illia, pero sus amigos y los estudiosos de la historia argentina tuvieron la oportunidad de apreciar su valiosa contribución como hombre y como intelectual. Su viuda ha llegado a un acuerdo con el historiador cordobés César Tcach, biógrafo del líder del Partido Radical Amadeo Sabattini, para que se haga cargo de la información y los bosquejos de Celso y termine el libro para el cual tanto se habían entregado Nelly y él.

Robert A. Potash  
Traducción: Cecilia Fernández Bugna